

Anima, animus, animal

Carol J. Adams*

© Traducción: Verónica Santos. Anima.
www.anima.org.ar



Las feministas, basándose en las experiencias de las mujeres, han hecho hincapié en los valores como la unión¹, la responsabilidad, el amor atento, y en una ética corporizada² que incluye el conocimiento transmitido a través del cuerpo. Si tuviéramos que tocar, oír, y ver los animales que comemos, que usamos como vestimenta o que utilizamos de otras maneras, tal vez reemplazaríamos la explotación actual por una relación respetuosa.

Las ideas que uno se hace sobre la naturaleza humana exageran las diferencias y minimizan las semejanzas entre los animales y nosotros mismos. Hablamos de animales como si nosotros mismos no lo fuéramos también. Esto permite a los humanos en los Estados Unidos encerrar cerca de 6 mil millones de animales en sistemas de crianza intensiva que infringen sus necesidades físicas y comportamentales básicas; tolerar la matanza de tres animales por segundo en laboratorios; comprar vestimentas de piel que implican el sufrimiento y muerte de al menos 70 millones de animales cada año; cazar y matar 200 millones de animales cada año por "deporte"; exhibir millones de animales en circos, rodeos y zoológicos, donde soportan el aburrimiento, los malos tratos, la falta de intimidad y la privación de su medioambiente natural.

La literatura y la teoría feministas establecieron, de forma reiterada, paralelismos entre las experiencias de las mujeres y las de otros animales. Los animales son carne, cobayos para experimentos, y cuerpos transformados en objetos; las mujeres son tratadas como carne, como cobayos, y como cuerpos transformados en objetos. Vemos imágenes pornográficas de "cazadores de castores" que "se apoderan"³ de una mujer, o mujeres pasadas a través de un picador de carne. Autores de violencias conyugales han forzado a sus víctimas a asistir a la muerte de un animal favorito. A veces, niños víctimas de abusos sexuales son amenazados con la muerte de un animal familiar para asegurar su sumisión. "Porqué ese ternero no puede caminar" ("*Why Can't This Veal Calf Walk*") es el título de un poema de la artista de *performance* Karen Finley, sobre la violación y el incesto. (Y bien, ¿porqué el/ella no puede caminar? Criados en pequeñas cajas con claraboya, los terneros "para carne de ternera" son ubicados de forma que no puedan darse vuelta, ya que cualquier ejercicio aumentaría su desarrollo muscular, endurecería su carne, y enlentecería el aumento de peso. El hecho de mantenerlos en un piso de vigas con claraboya los obliga a una tensión constante. La diarrea, debida a un régimen inadecuado calculado para causarle la anemia que dará una carne blanca, vuelve las vigas resbaladizas; a menudo los terneros se caen, lastimándose las patas. Cuando son llevados al matadero, muchos de ellos apenas pueden caminar.)

Los otros animales criados intensivamente no corren mejor suerte. Sus vidas, en locales cerrados, en la oscuridad o la penumbra, se caracterizan por una pobreza de estimulaciones no necesarias, una libertad de movimiento restringida, ausencia de libertad de elección en sus interacciones sociales, por una atmósfera cargada de emanaciones intensas y desagradables, y por la ingestión de antibióticos en dosis sub-terapéuticas (el 50% de los antibióticos consumidos en los Estados Unidos van a los animales de criadero). Hasta cinco gallinas se mantienen en una jaula cuya superficie de suelo excede apenas la de dos hojas de papel para máquina de escribir. La gallina dispone de cuatro veces más espacio cuando se está cociendo en un horno que el que tuvo cuando estaba viva.

Muchas feministas notaron que la opresión de las mujeres y la explotación de los animales se interpenetran. Rosemary Ruether estableció una relación entre la domesticación de los animales, el desarrollo de los centros urbanos, la creación de la esclavitud, y las desigualdades entre los sexos. Ciertos antropólogos establecen una correlación entre la dominación masculina y las economías cazadoras. Una ecofeminista, Sally Abbott, creó la teoría de que el advenimiento de las religiones patriarcales habría resultado de un sentimiento de culpabilidad debido al consumo de animales. Otra ecofeminista, Elizabeth Fisher, propone que la crianza de animales sugirió métodos para controlar la actividad reproductora de las mujeres. Gena Corea muestra cómo la transferencia de embriones se aplicó en mujeres luego de haber sido desarrollada en la industria de cría de ganado bovino. Andrée Collard y otros argumentan la tesis según la cual la bestia matada en las mitologías heroicas representa la diosa antes poderosa.

Filósofas feministas denunciaron la metodología de la ciencia como reflectora y valorizadora de la experiencia de humanos machos (y generalmente blancos, heterosexuales y de la clase superior). Según ellas, la forma en que la ciencia define o selecciona los problemas de investigación, la forma en que define *porqué* estos problemas son problemas, en que concibe las experiencias, y construye y confiere sentido -todos aspectos de la ciencia utilizados para defender la experimentación animal-, es sexista, racista, homófoba, y clasista. Los derechos de los animales agregan el especismo a este análisis.

Sin embargo, para muchas personas, el feminismo y los derechos de los animales son antitéticos, en parte a causa de algunas formas de abordar temas adoptados por el movimiento de los derechos de los animales. ¿Quién no se ofende por un afiche que muestra una mujer, y que declara: "Se necesitan hasta 40 animales bestias⁴ para hacer un tapado de piel. Pero sólo uno para usarlo"? ¿Porqué los animales criados para consumo -que representan al menos 90% de los animales explotados- no han sido un punto esencial del activismo animalista, en lugar de esos objetos de consumo marcados por una imagen femenina como son los cosméticos y las pieles? Ninguna ley exige testear cosméticos en animales, y por consiguiente, los cosméticos, como las pieles, se identifican con la vanidad, y percibidos como más fácilmente sacrificables que los productos animales alimenticios. Además, las mujeres se perciben como más atentas hacia los animales. El movimiento de los derechos de los animales parece adivinar que las mujeres nos identificaremos con el animal explotado en razón de nuestra propia explotación.

Algunas feministas temen que los derechos de los animales crean un precedente para los derechos del feto. De forma irónica, los opositores al aborto piensan justamente de esta manera, y atacan a los activistas reprochándoles el ocuparse de los animales pero no de los fetos. Pero no es inocente comparar un feto con un animal que vive y respira. Un feto tiene intereses potenciales; un

animal tiene intereses efectivos. Tal vez el especismo no sea nunca tan pronunciado como en la protesta a propósito del destino de una concepción humana, mientras que el carácter sensible de otros animales se declara moralmente no pertinente porque no son humanos. Algunos opositores al aborto definen la vida moralmente pertinente de forma tan amplia que la misma comprende el óvulo recién fertilizado, pero al mismo tiempo de forma tan estrecha que los animales adultos, con un sistema nervioso bien desarrollado y sensibilidades sociales, se excluyen de la misma. Si entendemos la comprensión feminista de la libertad reproductora, vemos que tanto mujeres como otros animales hembras sufren embarazos impuestos.

Se acusa a los derechos de los animales de ser anti-humanos. (Esto recuerda la acusación de ser "anti-hombres" hecha contra las feministas.) Es fácil separar la cuestión de los derechos de los animales de cuestiones de derechos humanos, para quejarse de que nos preocupamos de los animales mientras que humanos mueren de hambre. Pero esta división se perpetúa por ignorancia; ya que la agricultura animal *contribuye* en gran medida a la devastación del medioambiente y a la iniquidad en la distribución de alimentos. Frances Moore Lappé describió cómo la mitad de todo el agua que consumen los Estados Unidos, extraída en gran parte de recursos no renovables, se utiliza para regar cosechas que sirven para alimentar animales de cría. Más del 50% de la contaminación del agua se debe a los efluentes de la industria ganadera (incluido el abono, la tierra erosionada y los pesticidas y fertilizantes sintéticos). La producción de "carne" incide también fuertemente sobre las fuentes de energía: las 500 calorías de energía alimentaria que provee una libra de "bife" cocido demanda 20.000 calorías de combustible fósil a producir. Algunos ambientalistas argumentan que nuestras necesidades de importación de petróleo caerían en un 40% si adoptáramos una dieta vegetariana (a causa de la energía utilizada para producir el alimento para los animales, para mantenerlos vivos, matarlos, y tratar sus cuerpos). La cría de animales es responsable de más de 85% de la erosión de la capa fértil, y el metano, un gas del cual gran parte proviene de vacas criadas para convertirse en alimento, contribuye en al menos un 20% al aumento del efecto invernadero del cual son responsables las actividades humanas.

De hecho, es la *explotación* de los animales la que es anti-humana. Al colocar el sufrimiento animal como esencial para el progreso humano y al conceptualizar la moral de forma de que este sufrimiento se declare no pertinente, se hace prevalecer una definición deformada de la humanidad. Además de la degradación del medioambiente, muchas enfermedades humanas están ligadas al consumo alimentario de los animales (una alimentación puramente vegetariana reduce el riesgo de muerte por ataque cardíaco del 50% al 4%, y divide por tres el riesgo de cáncer de seno y ovarios). La investigación en animales gasta hoy millones de dólares del dinero público, proveyendo resultados engañosos a causa de no utilizar modelos que podrían proveer informaciones más rápidamente, de forma más fiable, y por un costo mucho menor que el de los "modelos" animales.

Las acusaciones esgrimidas contra los derechos de los animales de ser anti-humanas, significan en realidad: "El movimiento de los derechos de los animales está contra lo que yo estoy haciendo y por consiguiente está en contra mío." Si los argumentos por los derechos de los animales son persuasivos, entonces el cambio personal se vuelve necesario. Lo mismo que para el feminismo, si acepta los argumentos, las consecuencias son inmediatas. Usted no puede continuar viviendo como ha vivido, ya que de golpe comprende su complicidad con una cantidad inmensa de explotación. Esto puede ponerle muy incómodo si le gusta comer animales o vestirse con animales muertos, o si acepta las premisas de la experimentación animal.

Yo lo sé: esta descripción me concierne. Durante la primera mitad de mi vida comí animales y gocé de otras formas de su explotación. Pero el feminismo me ha predispuesto a preguntarme si aquello era justo o necesario. Me ha dado los medios para cuestionarme sobre el lenguaje que hace desaparecer el agente y que enmascara la violencia: "Alguien mata animales para que yo pueda comer su cadáver como carne" se transforma en "Los animales se matan para ser comidos como carne", luego "Los animales son carne", y finalmente "Animales de carne", es decir simplemente "Carne". Algo que *nosotros hacemos a los animales* se vuelve algo que forma parte de su naturaleza, y perdemos completamente de vista nuestro rol. Alice Walker descubrió la comprensión de este rol gracias a un caballo, recordando que "los animales humanos y no humanos pueden comunicarse entre ellos "bastante bien", y percibiendo el hecho de que ella comía un "bife" como "Yo como desgracia".

Si el ser humano modelo fuera, por ejemplo, feminista y vegetariano en lugar de macho consumidor de carne, entonces nuestra idea de la naturaleza humana sería fundamentalmente cuestionada –los animales serían concebidos como padres, y no como presas, "modelos", o "máquinas animales"; *nosotros mismos* seríamos vistos como radicalmente ligados a esos padres, y no como predadores, experimentadores, o como propietarios. La reconstrucción de la naturaleza humana como feminista incluye el examen de la forma en que, como humanos, interactuamos con el mundo no humano. Los derechos de los animales no son anti-humanos; son anti-patriarcales.

Notas

¹ *Connectedness*. Ligazón, correspondencia [NdT al español]

² *Embodied* [NdT inglés-francés].

³ *To bag: mettre en sac, mettre la main sur, ou abattre, en parlant de la chasse* [NdT inglés-francés].

⁴ *Dumb*: "tonto", "débil", pero también "mudo"; *animaux bêtes* en la traducción al francés.[NdT al español].

* Ecofeminista vegana, autora de "*The sexual politics of meat. A Feminist-Vegetarian Critical Theory.*", Ed. Polity Press, Cambridge 1990. Ed. Continuum/New York, 1999. El presente texto fue publicado por la revista norteamericana Ms., edición mayo-junio de 1991. Traducción al francés para la revista: *Les Cahiers antispécistes*, 1992.